CARMEN MAROTO

LA EDAD DE PIEDRA









Carmen Maroto

La edad de piedra



Colección
Lima Lee




CARMEN
MAROTO

Carmen Maroto

Nació en Córdoba, España.

Reside en Xàtiva, en Valencia. Comparte su actividad profesional en la Sanidad Pública con la Poesía. *La saliva de los versos* (Babilonia Ediciones, 2015) es su primer poemario en solitario; ha colaborado en antologías como *Amor se escribe sin sangre* (2015), *Necesarias Palabras* (2015), *Voces del Extremo* (2016); y ha publicado en revistas gráficas de Literatura como *Álora, la bien cercada* y *La Guardarraya*. Asimismo, son numerosas las publicaciones digitales que incluyen su poesía. Sus blogs son *La saliva de los versos* y *Lo que queda de mí*. También es autora del Prólogo del poemario *Saltaré si hay abismo* (2017), de Julia Gutiérrez. Ha participado en el Encuentro de Poetas en Moguer «Voces del Extremo» (2016, 2017) así como en el Encuentro de Escritoras «Lucrecia Borja» (2018). Actualmente administra y participa del «Taller de Poesía y Escritura Xateba».

La edad de piedra

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Leonardo Enrique Collas Alegría

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

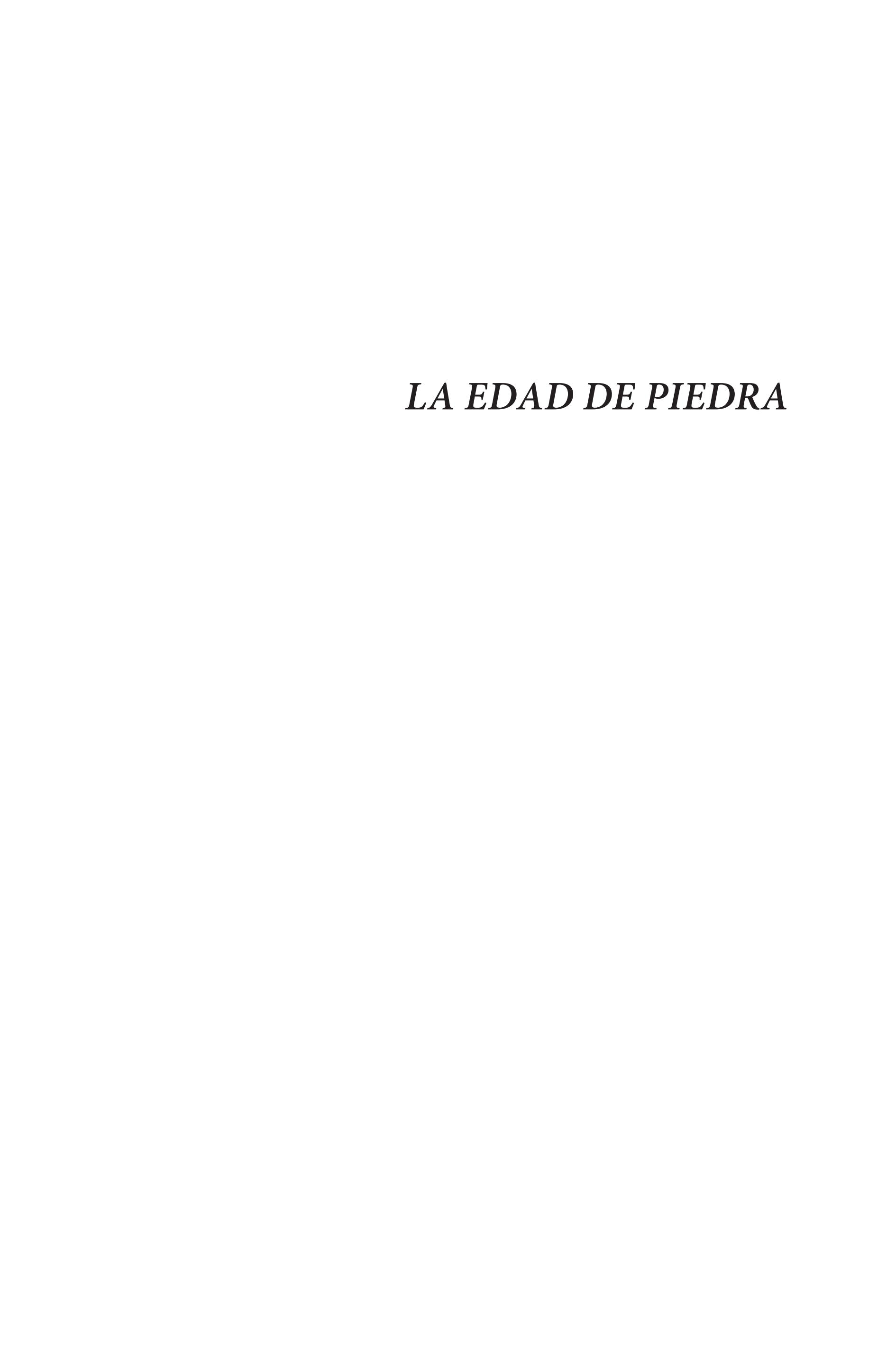
La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima



LA EDAD DE PIEDRA

A mi edad

el paraíso ha cerrado sus puertas
el infierno ha hecho reformas
jugamos con las intenciones
nos reímos de las certezas
las mariposas se han convertido en capullo
desciframos los disimulos
y en un momento
organizamos otra vida
donde no ahogarnos.

Divulgo
tu beso en mi verso,
me refiero
al instante
en que el mundo deja
de dar vueltas
para detenerse
en tus labios.
Nana suave
de roces
que mecen sueños.
Bonito cuento
para dormir.

Quizá me sobren años y heridas,
me haya faltado encontrar
ese tono distante
con que algunos relatan
inalterablemente
su vida.
Yo no sé.
Os cuento qué me pasa
o qué no me pasa.
Dónde,
cuándo,
porqué perdieron mis dedos, amor,
el ímpetu
para convocarte.
Pero escribo
y resucito.
Vuelo.
Maldigo.
Reviento.
Me reconcilio con el mundo y sus espaldas.
Aquí, solo aquí
busco salvación o condena.
Milagro y memoria.
Intimidad y perdón.

Me dijo «soy de Budapest»,
y miré en Google
información
de la ciudad
para conocerle a él:
«Su idioma,
su moneda,
su forma de gobierno,
los once lugares
más especiales
que visitar....».
Tenía una sonrisa
que añadía
el lugar
número doce
y si me hubiera mirado
—si hubiera fijado sus
ojos en mí—
yo me habría instalado
en la complicada
estructura
de su retina,
pero navegaba
por otras mujeres

en todos sus puertos.
Me dijo «soy de Budapest
capital de Hungría,
clima continental,
considerada como una
de las ciudades
más bellas del mundo».

En la guerra
no hay lugar
para las palabras,
todo se ejecuta
a golpe de metralla,
se escuchan
gritos indescifrables
para la Real Academia
de la Lengua
y por otro lado
en los lugares donde
no caen bombas
fabrican armamento
con emocionantes
discursos
sobre la paz.

Extraña primavera
de rotundas despedidas,
lícitas aves de paso
y vaporosas nubes
que nos muestran
objetos tan cotidianos
como un corazón.
Hay en el aire una mezcla
de azahar y Mediterráneo
tan familiar
que me hace recordar
que estoy en casa.
Es el despampanante deseo
de la naturaleza
para que siga viva,
para tentarme
con su esplendor.

Presiento

cómo sería tener tus manos
sobre mí.
Presiento la electricidad cruzar
el andamio de mis piernas,
saltar la luz de las azoteas
para ser testigo
de un destello luminoso
que rozara
tu piel con la mía.
Una extravagancia
atravesar contigo el infinito
—ya sabes—
corren tiempos
de distancias insalvables
y palabras en el aire.
Pero yo
te presiento
y me ilumino.

Entrar en ti
para contar un viaje sin retorno
—un viaje de placer—
volar
y aterrizar en tu carne
para conocer todo lo demás,
ciudades
sabores
pasadizos
humedad.
Conocer eso que eres
después del temblor.
Eso que eres
después
del mío.

Mi palabra se sube
a una catástrofe
o a una esperanza
mencionando
voces internas
que me abrasan
o me matan de frío.
Escribo sobre la fatiga
o el entusiasmo
contando los años
que transcurrieron libres
o que conformaron
la métrica oficial.
Al fin escribo
para salirme con la mía,
para sacarle la lengua
a la estadística
al clero
al sistema patriarcal
al poder de la información
al reinado de los vampiros.
Escribo para tener
un reservado,
un local con derecho de admisión,

un territorio
donde excluir
a los invasores.

(Escribo también
sobre lo imposible,
si acaso amarte
lo fuera).

Cualquier movimiento
mínimo
atrevido
exacto
perverso
queda registrado
en la hoja de ruta
de mi piel
revelando
el impulso
de mover
mi mundo
en tu dirección.

Dejadme a solas para llorar
lo que perdimos
o lo que no
conseguimos.
Dejadme paliar el dolor
con la desmesura de una adolescente.
Dejadme a solas con mis excesos.
No molestar.
He plantado al amor
en la puerta de mi casa
y me llama, me llama suplicando
clemencia,
pero no me queda,
tengo silencio en todas
mis respuestas,
el muy maldito
se llevó
todo mi entusiasmo.

La poesía viene a explicarme
las cosas comunes

y dejan de serlo.

Que nada, que todo, que esos momentos,
que la costumbre sea la excepción,
que los besos perduren
en los calendarios,
que el espanto encuentre
una salida de urgencia,
que la lluvia de caricias
te cale
hasta los huesos,
que las primaveras
se asomen a tu ventana,
que la mente
no enferme tu cuerpo
y que tu cuerpo
te señale el camino,
que los amaneceres entren
por tu mirada
y te levanten
los días que te quedan.
Que nada, que todo, que esos momentos,
que mucha felicidad.

Definir el amor no sé.
Quizá llegar donde no llegas sola.
Exhibirte sin pudor.
Refinar las maneras.
Andar a cuatro patas por el cielo.
Registrarte multitud.
Ceder el paso de cebra.
Contar hasta diez para no herir.
Comerse doce besos
en las doce campanadas.
Superar obstáculos.
Tener secretos en el fondo
del armario.
Calentar su lado de la cama.
Repartir las tareas de vivir.
Practicar el respeto.
Hacerle sitio a la cercanía.
No sé.
Alguna vez
recuerdo
haberlo intentado.

Bebe y baila, ríe y miente,
ama toda la tumultuosa noche,
porque mañana tenemos que morir.
(Dorothy Parker)

En aquella cama
habían desvestido al amor
muchas veces.
Exhibían sus delirios sin pudor.
Se entregaban sin posesiones.
Narraban una historia sin firmas.
Existían fuera de cobertura.
Se atrevían a vivir sin credenciales.
Sus horas estaban contadas.
Cuatro paredes con entrañas,
sudor y latido.
(Se registraban los lunes
en una tarde tan hermosa
que los domingos pasaron
a ser eternos).

No te acabes nunca
(Maria Leach)

Sobrecogerme
entre tus dedos,
reducirme
en el forcejeo
lícito
de la guerra
declarada
en nuestra cama.

Asomarme a tu alma
a través
de mi cuerpo,
someterte
al interrogatorio
de gemidos,
paralizar
el estremecimiento

—detenerte—
obligarte a tirar
las armas
y así, entregado,

hacerte testigo
de mi placer.

No me importa

dormir con ayuda de fármacos,
cantar por las mañanas
desafinando el día,
empeñar las joyas
que no poseo,
atender llamadas equivocadas,
respirar monóxido de carbono,
tensar los hilos
de mis fronteras.
No me importa
barajar posibilidades,
cansarme en el camino.
No me importa
averiar mis motores
en carreras imposibles
para decirte
todavía te quiero,
no he podido
evitarlo.

Es un día gris
y tomo nota
de todas las tonalidades,
agua dulce
de aceras resbaladizas
y paraguas de colores
tropezando,
mezclando armonías
en un otoño
que tampoco estás.
Brillan
las baldosas en mis ojos,
todavía
te presiento
en la lluvia.

Cuando decidí hablar
no quedaba nadie
así que comencé
a hablar sola
y de tanto hablar sola
aprendí a escuchar mi voz
y de tanto escuchar mi voz
encontré mi propio registro
y de tanto registrarme
reconocí mi firma
así que tuve
el convencimiento
de que los versos
venían de mí
y cuando vine de mí
no quedaba nadie.

Espanté los pájaros y las pesadillas,
las cicatrices y las cadenas
y cuando estuve sola del todo
me miré en los espejos
donde te miras por dentro
y juré
que me tomaría
todo el tiempo del mundo
en no permitirle a nadie
que volviera a deshacerme.

Quiero que sepas
por donde ando
y por donde no paso.
Soy el ensayo
y la pantomima,
el refugio y el descampado,
voy y vengo
muerta
y resucitando.
Soy el viento
y soy la calma
según me vengan los tiempos
y según me vengan las ganas.

He desleído todos los poemas
para llegar a ti sin palabras,
para descitar
la recurrente métrica
que nos aboca a un amor
con demasiados adornos.
He venido sin rituales
sin ropa,
sin anillos,
he venido en carne viva,
después —en el camino—
encenderemos velas
acunaremos versos.
Pero ahora no.
Ahora
Nosotros.

Cuando me dejaste
las aceras se aprendieron
el camino a tu casa,
las guerras salieron
de mí,
las putas se miraron el alma
y mataron clientes por la espalda,
cuando me dejaste
los cuervos vinieron
a sacarme las entrañas.

Ha empezado la cuenta atrás
y tengo
el último número.
No te concedo más tiempo
que el minuto
de un verso
que no te extraña.
El puente roto.
El paraíso dinamitado.
Una puerta blindada
tras de ti.
Descolgados espejos
de siluetas invisibles
y besos
que no se tocan.
Que no cunda el pánico,
no me caben más heridas
en mi geografía,
he recorrido
el itinerario de todos los errores
y mañana escribiré
de nuevo
sobre las despedidas.
Triple salto mortal

y me salvo.
Me pregunto
por la estructura flácida
de mis carnes a destiempo,
por el ímpetu domesticado
a golpe de fracaso,
por los temblores de tierra
fatigada de mis pasos.

Me pregunto
por la tristeza del poema,
rosario de lamento
relatado.

Divulgo
tu beso en mi verso,
me refiero
al instante
en que el mundo deja
de dar vueltas
para detenerse
en tus labios.
Nana suave
de roces
que mecen sueños.
Bonito cuento
para dormir.



Colección
Lima Lee

